

Profesor Sr. Hugo Montes Brunet  
DECANO DE LA FACULTAD DE ESTUDIOS GENERALES  
DE LA UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE  
VALDIVIA

# DISCURSO DE INAUGURACION DEL AÑO ACADÉMICO 1959

*Pronunciado en el Aula Magna  
de la Universidad*

EL 12 DE MARZO DE 1959



---

IMP. EDIT. DEL PACÍFICO, S. A.  
SANTIAGO DE CHILE

*Profesor Sr. Hugo Montes Brunet*  
*Decano de la Facultad*  
*de Estudios Generales*

DISCURSO DE INAUGURACION  
DEL AÑO ACADÉMICO DE 1959

Excmo. señor Rector  
Honorables señores Consejeros y  
Directores  
Señores Profesores  
Estimados alumnos  
Señoras y señores:

La natural solemnidad de este acto y la responsabilidad de decir lo que, por expresarse desde tan alta tribuna tiene un alcance mayor que el concedido ordinariamente a la palabra propia, nos han movido a aceptar con satisfacción no exenta de preocupación el honroso encargo de hablar al inaugurarse un nuevo año académico. El ser tan joven la Universidad Austral, concede a estos discursos inaugurales un carácter orientador del trabajo futuro, aun más allá del curso que se pone en marcha.

## REGIONALISMO Y UNIVERSIDAD

Nuestra Universidad reclama para sí una fisonomía propia, no por vanidoso afán de originalidad, sino por requerimiento ineludible de su ser propio. Ha de satisfacer las necesidades universales del espíritu desde el particular ángulo de la región austral del país, que exige adecuada atención ganadera, agrícola y forestal, por hacer mención sólo de algunos rubros materiales; su encuentro con la verdad no puede, por lo mismo, llevarse a efecto de modo arbitrario o del todo teórico; condiciones externas la obligan a una particularísima manera vital, es decir, le señalan la ventana a través de la que deberá asomarse al mundo objetivo de los valores. Si éste es el mismo para todas las instituciones universitarias, aquélla diferencia específicamente la Universidad Austral de sus hermanas en Chile y en el extranjero. Con sencilla sabiduría rezan nuestros Reglamentos: "Fúndase en Valdivia, capital de la provincia de este nombre de la República de Chile, una Corporación de Educación Superior que se denominará Universidad Austral de Chile, con domicilio en la misma ciudad, destinada a promover y desarrollar las fun-

ciones propias de una Universidad y especialmente con miras al cultivo y fomento de las ciencias en cuanto dicen relación con las actividades agrícolas, forestales, fabriles, industriales y otras de igual significación e importancia, predominantes en la región Austral del país”.

Este carácter regional debe entenderse, sin embargo, en toda su significación. No equivale, desde luego, a una subordinación ciega a las actuales condiciones espirituales y materiales de la zona, ya que muchas de ellas han de ser suprimidas o alteradas precisamente por la acción universitaria. Si nuestros geólogos descubren nuevas vetas mineras y nuestros agrónomos saben de otras especies de siembra, se habrá abierto el camino para modificar la situación económica del sur; el carácter regional de la Universidad Austral quedará preservado en tales casos por la dirección que los investigadores dieron a su trabajo, no por la imposición de las condiciones externas de la región.

Tampoco puede significar una limitación en la amplitud de los ideales que le correspondan en cuanto a institución universitaria.

El título completo es *Universidad Austral de Chile*, vale decir, el término regional califica a lo que es principal y sustantivo. Por eso, se habló de ventana que mira al mundo, metáfora en la cual el miradero determina el ángulo de la visión, mas no disminuye su profundidad ni su universalidad. Bajo ningún respecto puede aceptar la Universidad tal disminución, porque ello equivaldría a renuncia a la verdad, de la que quiere ser servidora en inexcusable plenitud. Sólo en la actualización de todas sus potencias consiguen las personas y las instituciones un adecuado aporte al bien común. Por eso, en la medida que la Universidad no limita por mal entendidas razones de regionalismo su búsqueda profunda y universal de la verdad, de la belleza y del bien, presta a la colectividad una efectiva colaboración.

#### FORMACIÓN DE CIENTÍFICOS

La inteligencia precisa de estas cosas permite a nuestra Universidad empeñarse en una obra educativa de trascendencia nacional y aun continental, a saber, la superación de la docencia constreñida al estudio de ciertas profesiones. Poco más que fábricas de abo-

gados, ingenieros, médicos o farmacéuticos son la mayoría de las escuelas universitarias en Chile y en países vecinos, como si la Facultad no superara absolutamente a la escuela formadora de profesionales, como si la Universidad no hubiera de hurgar en el mundo misterioso de la naturaleza y del espíritu para abrir derroteros que cambiarán las sombras en luz, trocando el error por la verdad.

La Universidad Austral no quisiera que las generaciones futuras le achacaran lo que ella con justicia echa de menos en el país: la ausencia de un ambiente propicio al desarrollo de las ciencias y a la formación de científicos. En la medida que le sea posible —y es grande la medida de tal posibilidad— se abocará con entusiasmo y energía a esta tarea; nadie podrá acusarla de haberse desentendido, por excesivo afán profesionalista, de la impostergable tarea de atender y propiciar las vocaciones a la ciencia pura.

Observando la infancia de nuestro mundo científico, nos hemos preguntado a menudo por la capacidad misma de las mentes juveniles chilenas. ¿Son acaso inferiores nuestros jóvenes a los de Europa o a los de América del Norte en inteligencia, capacidad de con-

centración, interés intelectual, hábitos de trabajo? Nuestro prolongado y personal conocimiento de universitarios extranjeros nos permite responder con una negación categórica. El chileno desde éstos y otros puntos de vista puede estar plenamente satisfecho de sí mismo. La realidad, sin embargo, es que, desde el punto de vista científico, ha producido infinitamente menos que aquéllos que no lo superan en condiciones síquicas. Sobra decir que la explicación de tal diferencia reside en gran parte en la escasez de medios materiales y en la pequeñez misma de la nación, en su falta de desarrollo industrial y comercial sobre todo, que reducen de modo considerable las proyecciones técnicas que involucra la creación teórica. Pero no es del caso cerrar los ojos a otra causa de esta inferioridad científica que lamentamos: la limitación sistemática que nuestros centros superiores de cultura han impuesto a la juventud chilena al no concederle en la práctica otras posibilidades de estudio que las estrechas de carreras tradicionales más o menos bien remuneradas. El desajuste entre los verdaderos, múltiples y complejos intereses de estudio del joven y una docencia rutinaria, anquilosada, pragmática, es causa precisa de



innumerables vocaciones frustradas, con todo su cotejo de resentimientos y complejos, fuentes a su vez de rendimiento social muy escaso.

Era necesario el paso audaz que está dando la Universidad Austral al recibir en sus institutos a los candidatos que cometen la insensatez de estudiar sin otra finalidad que el saber. "Si no hiciera una locura al año me volvería loco", escribía Vicente Huidobro; parodiándolo, podríamos añadir que de continuar nosotros en la cordura profesionalista perderíamos la razón... la única que no debe perderse, la razón de ser. La Universidad Austral busca cumplir su obligación de proponer a las mentes desinteresadas la fuerza del bien y la belleza de la verdad. Quienes no lo entienden desconocen su misión, que no se caracteriza por la atención técnica de los campos, bosques o ganados, sino por el paradójal afán de volver a las Universidades a sus prístinos y olvidados cauces originarios, donde las Humanidades y las Ciencias eran, si no lo único, lo principal.

No ha quedado esta orientación en el terreno de los meros proyectos. Desde el presente año la Universidad abre sus puertas

a los alumnos que buscan el saber puro en las siguientes disciplinas: Botánica, Geología, Geografía, Biología, Microbiología, Química, Física, Matemáticas, Fisiología, Morfología y Zoología, las que junto a Filosofía y Filología Románica existentes desde 1958, dan un total de trece nuevas posibilidades vocacionales. Por estudiarse tales disciplinas en institutos ya existentes, cuyo funcionamiento es exigido por las profesiones ofrecidas desde la creación de la Universidad, ellas no implican mayores gastos ni exigen una nueva estructuración administrativa. Así, sin alteración de los cuadros primitivos, se ampliarían en un alto porcentaje las posibilidades de los estudios y, más importante aún, se da a la orientación de las Universidades latinoamericanas un verdadero golpe de timón, cuyas proyecciones no podemos prever con exactitud, pero del que normalmente resultará el provechosísimo fruto de generaciones de cabales maestros universitarios, investigadores y genuinos hombres de letras.

Y aun a riesgo de insistir excesivamente en un mismo punto, hemos de decir todavía algo más al respecto. La formación de un intelectual, un científico o un artista tiene alcances que rebalsando el vaso meramente

académico van hasta inesperados recodos del mundo práctico. La vida diaria en que nos desenvolvemos tiene un soporte material técnico cuyos antecedentes inmediatos residen en especuñaciones muy abstractas, en intrincados cálculos, en laboriosos experimentos. El cultivo agrícola, el transporte de los productos, la preservación de los bosques y su adecuado aprovechamiento industrial, la exploración de las riquezas mineras, la planificación de una economía racional, etc., etc., necesitan el gabinete, la biblioteca o el laboratorio. No cabe hoy día pensar en progreso material con prescindencia de la técnica, ni en ésta sin un fundamento de ciencia pura. No hay peor economía, por lo mismo, que la que suprime al investigador, pues ella implica eliminar la fuente de todo progreso.

Esta dedicación preferente a la formación de hombres de teoría está llamada a tener una curiosa resonancia en la de los profesionales. Estos, en efecto, convivirán con aquéllos, sabrán de sus inquietudes, verán de cerca sus angustias y sus alegrías, estudiarán en sus mismas aulas. ¿Qué de extraño, entonces, que desarrollen un amor más intenso a la ciencia, fundamento de su profesión? ¿No es atinado pensar que concede-

rán mayor importancia a lo que actualmente muchas veces les parece "pura teoría", expresión que en sus labios resulta absurdamente peyorativa? Nos interesa continuar formando profesionales, pero siempre que tengan un sentido más universitario del estudio, de modo que éste sea la razón de su colocación acertada en la sociedad y no viceversa; nos interesan los profesionales capaces de revisar la base de su técnica y no los que hacen de la técnica el único saber; nos interesan los profesionales que junto a su aptitud práctica y científica saben razonar, pueden expresarse, están en condiciones de incorporarse a la sociedad como hombres cultos. El resto será muy importante en otro lugar, mas en la Universidad Austral tendrá siempre muy incómoda cabida.

#### ATENCIÓN PERSONAL DEL ALUMNO

Con mucha frecuencia se pregunta a los directores de la Universidad Austral por el número de sus alumnos. Nada cuesta responder, pero bien poco es lo que se sabe del alumnado una vez conocida la cifra. Sin negar la importancia de un cierto número mínimo de estudiantes hemos de decir enfáti-

camente que nos interesa antes que nada la calidad y la situación personal de cada uno de ellos, porque ningún proceso de educación puede desarrollarse en forma masiva. Recibimos casi siempre jóvenes mal instruidos y peor formados por la enseñanza media, de hogares muy modestos en que las posibilidades culturales escasean, obligados a menudo a vivir en pensiones que carecen de comodidades materiales y psicológicas indispensables para el estudio. De ellos, no de otros hemos de hacer auténticos universitarios. La tarea es ímproba y por eso ningún profesor puede desatenderla. Tal tarea supone un conocimiento preciso del alumno, de sus antecedentes familiares, sociales, económicos, de modo que la opinión acerca de su rendimiento intelectual tenga un fundamento en la realidad total de su ser. Una vigilancia continua del grado de interés, constancia y aplicación corresponde a cada profesor, no para un control incompatible con la natural independencia del universitario, sino para remediar sus deficiencias, ayudarlo en su debilidad, proponerle adecuada y oportunamente los ideales que le sean necesarios. Tenemos plena conciencia de trabajar con entes personales cuya individualidad única

exige, sin perjuicio de las normas pedagógicas generales, el empleo de medidas perfectamente diferenciadas aplicables a los diversos casos en forma particular. Por eso, queremos que la investigación no perjudique la docencia, que ésta no se limite a la mera instrucción, que el profesor sea un maestro. Recordemos que no estamos formando sólo a científicos, sino a hombres científicos; no sólo a profesionales, sino a hombres profesionales; expresiones ambas en que el término común es precisamente lo humano. Y en esta tarea, la más difícil como profesión, la más alta y hermosa como vocación, nada que atañe al estudiante nos es ajeno, ni sus sueños artísticos, ni sus afanes sentimentales, ni sus añoranzas de una espiritualidad superior. Lo intelectual es, así, sólo un aspecto de la vida del alumno y sus posibilidades económicas apenas una faceta del inmenso porvenir que lo aguarda en la vida.

La Universidad Austral busca una convivencia de maestros y estudiantes en torno de la sabiduría, palabras éstas —convivencia, sabiduría— que sobrepasan infinitamente las de disciplina, respeto, ciencia. La primera nos lleva a pensar en comunidad, o sea en la común situación que viven dos generacio-

nes, no menos que como en la familia conviven padres e hijos; y la otra en la verdad que se logra con la mente y con el corazón, verdad que por informar a la vez el campo intelectual y el ético forma al hombre de bien.

Esta visión de la Universidad sólo puede descansar en un amor inmenso de los integrantes de la comunidad entre sí y de éstos al quehacer común. No son lazos jurídicos los que unen a la familia universitaria ni a ninguna familia, que en estas cosas cuenta como principal lo que anidado en el interior llega a otro interior. Un inmenso amor dinámico y fecundo, "un amor que conversa y que razona", según diría don Antonio Machado, traspasa cuanto andamos en trance de hacer. Si trabajosa es la facna, la juventud que es fontanar muy claro la refresca, la madurez de los maestros la sostiene con fruto, y la seguridad de un fin superior hácela amable, es decir, digna de ser amada.

Estamos convencidos de la armonía en que se conjugan los términos persona y comunidad. Más aún, diríamos que son correlativos y que sin el uno el otro no tiene razón de ser. Huérfanos de comunidad, los hombres parecen atomizados, a la vera unos de otros,

soportándose apenas, sin voluntad integradora; el instinto natural de sociabilidad los lleva más a contactos que a unión, más a suma que a integración. Pone cada uno parcelas de su ser como único aporte colectivo, y la conciencia de esta entrega fragmentada suscita toda suerte de desconfianzas y celos. Ni el mismo matrimonio quiere ser a veces identificación total, que suelen los cónyuges contentarse con el mero roce exterior, como si éste tuviera algún sentido fuera de la unión que funde las individualidades. Clubes, partidos, sociedades que son sectas surgen por todos lados en un intento esencialmente frustrado de auténtica sociabilidad. Pero la secta es muerte, como lo enseñara San Pablo.

Hay una forma más alta de unión: la que nace de la personalidad. Al afianzarse ésta en el desarrollo de las propias facultades, reclama la presencia de las personalidades vecinas con las que intercambia lo que es, no algo de lo que tiene. Y en esta mutua entrega, las personas no se desvirtúan ni disminuyen, sino por el contrario afirman y complementan su ser. Proclamamos una fórmula de superior convivencia al sustituir la suma de individualidades en secta por la integración de personalidades en comunidad.



Esta fórmula supone una de las condiciones que más fieramente ha echado por la borda el hombre moderno, la soledad. Sin ella no hay labor creadora. La ausencia de vida interior está en relación directa con la incapacidad de vivir fuera del bullicio que acalla las voces del espíritu. La soledad no es aislamiento, sino precisamente lo contrario: requisito ineludible para satisfacer con eficacia las legítimas necesidades de la sociedad.

Si estas consideraciones son válidas para toda clase de hombres e instituciones, especial validez alcanzan respecto de la Universidad, por la índole eminentemente espiritual de su esencia. Maestros y alumnos, que son personas, se aúnan en la superior comunidad del saber, sin dejar de ser lo que son. Ellos han de vivir en la paz de su retiro interior para cooperar con un ser pleno a la obra colectiva. Y ésta, la Universidad misma, vive también en la soledad de sus laboratorios, de sus aulas, de sus bibliotecas, de sus prados, para así lograr un desarrollo cabal del cual surja toda la cooperación que le reclama la sociedad, de la que, por otra parte, tanto ha recibido.

Verdadero símbolo de lo que decimos, símbolo a la vez que feliz realidad, es el recinto de la Universidad Austral en la isla Teja. A un paso de la ciudad, pero separado de ella; a la vista de todos, mas segregado de cualquiera visión perturbadora, sus corredores tienen de claustro recogido y de hogar muy alegre, y en ellos y en sus salas de trabajo incúbase el alumno que dará en hombre maduro, la ciencia que iluminará a todos con la verdad, el arte cuya belleza llegará por igual a ricos y a pobres, saltando más allá de las fronteras. Sepa Valdivia y sépalo la nación entera que en el repliegue de sus ríos más hermosos, junto al espacioso verde de árboles y sementeras, un pequeño mundo ha surgido que, como el grano bíblico, contiene los gérmenes de inmensas ramas umbrías, de frutos dorados que satisfarán sin cuenta.

#### COOPERACIÓN CON LA COMUNIDAD

Esta mutua cooperación entre las instituciones nos parece indispensable. La industria, el comercio, la agricultura recibirán provecho de la Universidad, y ésta no puede vivir sin aquéllos. Dándose todos mutuamente se al-

canzará el bienestar colectivo. La Universidad Austral tiene una firme voluntad de servir y a quien le pida el sayo le alargará también la túnica. Especialmente la región sureña sabe de tal intención. Desde Temuco hasta Punta Arenas fueron profesores universitarios el año recién pasado en visitas científicas y artísticas. Ahora iniciamos una amistosa colaboración con la ciudad de Osorno para establecer en ella una sede cultural de grandes proyecciones. Esta iniciativa ha sido aprobada unánimemente por el H. Directorio y se halla en vías de plena realización. Las experiencias agrícolas del fundo Vista Alegre, de la Facultad de Ciencias Agrarias; El Centro de Inseminación Artificial, de la Facultad de Medicina Veterinaria; un completo proyecto de defensa de los bosques elaborado por la Facultad de Ingeniería Forestal son iniciativas concretas que redundan ya en importante provecho regional y nacional. La Facultad de Filosofía y Educación, utilizando los esfuerzos que llevaron a la creación de los Institutos de Física y Matemáticas, inaugura la asignatura en estas menciones, cierta de atender con ellas a la solución de uno de los problemas más agudos del país, particularmente de las regiones

alejadas de la capital. Basta el siguiente dato para disipar cualquiera duda que esta afirmación hubiera suscitado: sólo están provistas por profesores titulados un 38% de las cátedras de Física y Matemáticas en los Liceos del país. Cinco años atrás había un 49%, es decir, en un lustro el problema se ha agudizado aproximadamente en una tercera parte. Esta situación no puede prolongarse. Hacemos un llamado angustioso a los jóvenes chilenos para que se percaten de la pavorosa gravedad de esta cuestión y, sin perjuicio de sus vocaciones personales, vean modo de colaborar a la solución que la Universidad Austral busca. Urgimos también a los señores directores de establecimientos secundarios, tanto fiscales como particulares, a que comprendan en todo su alcance esta situación y contribuyan a remediarla. Ellos, como nadie, sufren la escasez de buenos profesores; tienen en sus manos principalísima responsabilidad en la orientación vocacional de los alumnos. ¿Cómo no reclamar entonces su decidida colaboración? Y la pedimos, porque a decir verdad no siempre la dan en una forma satisfactoria. Con pena hemos observado que a veces sus propios profesores no gozan de toda la estimación a que tienen derecho y que

en la práctica suelen estimular muy poco o nada las vocaciones docentes. La Universidad Austral lamenta esta situación y proclama públicamente la dignidad superior del maestro y el decidido afán de consagrar gran parte de sus esfuerzos para que esta dignidad teórica cristalice en realidades de excelentes profesionales y de mejores condiciones económicas y sociales en su trabajo.

---

Leía recién en una "Historia de la Universidad de Compostela" dos textos dispares entre sí que, a mi juicio, calzan del todo con cierto carácter aparentemente contradictorio pero a la verdad complementario, que desde mi llegada a Valdivia noté en su Universidad. El primero dice relación con la solemnidad, el segundo con la sencillez y hasta el buen humor. Dice aquél: "Item, porque está mandado por la institución 61, párrafo 3, que los Maestros y Doctores que no llevaran sus insignias de borla y capirote, y si fuesen religiosos de bonete y borla, en los acompañamientos de Rector y Cancelario para los grados, y en los paseos a la ida y a la venida, hasta dejar al graduado en las Escuelas, y

que no ganen propina lo contrario haciendo, y si la hubieran llevado la vuelvan para el arca de la Universidad, y somos informados han contravenido a lo dispuesto por dicha constitución, encargamos la conciencia de los Maestros y Doctores para que hagan la restitución como la constitución manda, y daqui adelante la guarden y cumplan". Ya se ve, señoras y señores, que se sancionaba entonces hasta económicamente la menor contravención a lo ordenado por una constitución sobre la tenida; había conciencia de la dignidad universitaria, del rango de sus Maestros y Doctores.

El otro texto, sin aminorar el respeto a la función, señala dos aspectos triviales, sencillos de la vida; es de una carta que un ex catedrático Salmantino y luego Capitán General y Presidente de la Audiencia de Quito dirige al Secretario de la Universidad: "He visto su carta de v. m. y por ella veo el buen humor que gasta. V. lo continúe que todo lo demás es morir antes de tiempo..."

Gravedad, buen humor para no morir antes de tiempo, he aquí dos polos difíciles de alcanzar con una sola vida. Se requiere más esfuerzo para mantener el equilibrio que para perderlo. Pero el equilibrio es indispen-

sable en el educador y en la institución docente. Esta va naciendo y tendrá la fisonomía que le demos nosotros, que somos sus padres. No le enseñemos sólo un rostro adusto de autoridad, sino unjámosla con el afecto que se tiene al hijo, mayor si es más pequeño. El nuestro ha cumplido recién cinco años.